

«prueba mas poderosa podia darle de su estimacion y de su «confianza? Y de que modo correspondió la Inglaterra á semejante magnanimidad? Tendió traidoramente una mano «hospitalaria á este enemigo, y luego que se hubo entregado «de buena fé, le inmoló.»

Al ministerio británico, no debia detenerle esta reclamacion enérgica en su traicion.

El 6 de agosto, fué el Emperador trasbordado al *Northumberland*, donde se hallaba el almirante Cockburn, nombrado gobernador de Santa-Elena, y el buque se hizo á la vela el 10. El 17, pasando Napoleon frente del Cabo de la Hoga, saludó á la Francia por la última vez: «Adios, exclamó, «tierra de valientes! adios, querida Francia! con algunos «traidores menos serias aun la gran nacion y la señora del «mundo!»

El 17 de octubre de 1815, dos meses despues de haberse despedido de la Francia, llegó Napoleon á la isla que debia servirle de tumba. Su cautiverio duró seis años, y quizá á él mas que á sus gloriosas victorias debe el Emperador su renombre. A él debemos el conocerle tan bien, haber podido apreciar su carácter y admirar su genio, que tanto han tratado de obscurecer las calumnias contemporáneas; por fin ha sido desgarrado el velo con que los partidos habian querido encubrir al grande hombre, y el Emperador, escribiendo, como habia prometido á sus soldados, *la historia de las grandes hazañas que habian hecho juntos*, ha levantado un monumento eterno á la gloria de los ejércitos franceses.

Pero ay! estos años, á los cuales debia poner fin la muerte con atroces dolores, pasaron miserablemente para él. Comisarios de las potencias europeas acudieron á asistir al inglés que le custodiaba, y Cockburn, franco y generoso marino, fué reemplazado por Hudson-Lowe, «hombre asqueroso, de faz patibularia y alma feroz.» El ministerio inglés temia sin duda que el Emperador tardase á morir en la isla, *en que hasta las flores se marchitan*, y las vilezas y los ultrages de un carcelero fueron un suplemento necesario á la insalu-

bridad del clima. Querian desgastar su alma y su cuerpo á la vez: su vigorosa constitucion y su carácter firme resistieron durante cinco años; pero llegó en fin el momento en que Napoleon habia de sucumbir.

Se habia disminuido ya el número de los amigos que le habian permanecido fieles. El conde de Las-Casas fué deportado fuera de Santa-Elena por orden del gobernador: Gourgaud se viera precisado, por falta de salud, á abandonar un puesto en que quisiera morir, si no hubiese pensado el Emperador que podia ser útil su vuelta á Europa. El conde y la condesa Bertrand, el conde y la condesa Montholon, el doctor Antomarchi, médico hábil, compatriota de Napoleon (1), los abates Vignali y Buonavita, nacidos tambien en Córcega, el fiel Marchand, ayuda de cámara del Emperador, y algunos oscuros, pero leales servidores formaban el solo séquito que quedaba á aquel que habia tenido por cortesanos los príncipes y los reyes de Europa.

Cuando el doctor Antomarchi llegó á Santa-Elena, en setiembre de 1819, halló al Emperador acometido de una enfermedad grave. Napoleon no se hacia ilusion sobre su estado, y el doctor vió con dolor que seria imposible ocultarle la verdad; pasáronse algunos meses....

El 17 de marzo de 1821, Napoleon decia al doctor Antomarchi: «no es la debilidad sino la fuerza la que me sofoca; «es la vida quien me mata.» Y mirando el cielo azul y sin nubes: «Hoy mismo, hace seis años, (se encontraba en Auxerre de vuelta de la isla de Elba) habia nubes en el cielo: «ah! yo curaria si volviera á ver aquellas nubes.» Luego, poniendo sobre su estómago la mano del doctor: «me han «clavado aquí una cuchilla de carnicero, cuya hoja han roto «dentro de la herida.»

El 2 de abril, anunciaron que se veia un cometa hácia el oriente. «Un cometa! exclamó con viveza; un cometa fué el

(1) El doctor O'Meara, médico del Northumberland, que se habia aficionado al Emperador, por haberle dado muestras de afecto fué espulsado de Santa-Elena por Hudson-Lowe. El cardenal Fesch envió M. Antomarchi para reemplazarle; pero cuando llegó, hacia ya un año que el Emperador se hallaba sin médico.

«signo precursor de la muerte de César.»

El 11 de abril (el doctor Arnold, médico de un regimiento de la guarnición, se hallaba presente), el Emperador sufría mucho; en vano trataba Antomarchi de recalentarle las extremidades inferiores, yertas con frío glacial. «Dejadme, clamó el enfermo; el mal se halla en el hígado, y no aquí: no poseéis remedios, ni medicamentos, ni preparaciones, que puedan calmar el fuego que me devora!» Arnold quería persuadirle que el hígado se hallaba intacto. «Así es preciso, respondió con amargura, pues que lo ha decretado vuestro Hudson.»

El 15 de abril, el cuarto del Emperador se hallaba cerrado para todos, menos para Montholon, y para Marchand. El enfermo declaró sus últimas voluntades, y quedó hecho su testamento: al entrar Antomarchi, le dijo Napoleón: «Hé aquí mis disposiciones: me voy....» El doctor quería probarle que su estado ofrecía aun muchas esperanzas: «Basta ya de ilusiones, replicó; la Inglaterra reclama mi cadáver, y es preciso no hacerla esperar.»

El 19, parecía hallarse mejor, y sus fieles compañeros de destierro no disimulaban su alegría. «No os equivocáis, les dijo; mucho mejor me encuentro hoy, pero no por eso deja de acercarse mi fin. Luego que habré espirado, cada uno de vosotros tendrá la dulce satisfacción de regresar á Europa. Los unos volveréis á ver vuestros padres; los otros vuestros amigos; y yo encontraré á mis valientes en los Campos Elíseos. Sí, continuó con voz fuerte y solemne: Kleber, Desaix, Bessieres, Duroc, Ney, Murat, Massena, Berthier, todos vendrán á recibirme; me hablarán de lo que hicimos juntos.... Conversaremos sobre nuestras guerras con Escipion, Anibal, César, Federico.... A no ser, añadió sonriéndose, que se atemoricen allá abajo, al ver tantos guerreros juntos.»

El doctor Arnold entró en este momento, y el Emperador, después de haberle hablado un tanto sobre lo que sufría, le dijo: «Todo está acabado, toco ya á mi fin; voy á devolver mi cuerpo á la tierra.... Acercaos, Bertrand, traducid al señor lo que voy á deciros.... No omitais palabra alguna.... Fui

«á sentarme en los hogares del pueblo británico, pidiendo una hospitalidad leal, y contra todos los derechos humanos me dieron cadenas por respuesta. De otro modo me hubiera acogido Alejandro, el Emperador Francisco, y hasta el mismo rey de Prusia. Pero tocaba á la Inglaterra sorprender, engañar á los reyes, y presentar al mundo un espectáculo no visto jamás: el de cuatro grandes potencias encarnizadas sobre un hombre solo. El ministerio inglés ha sido quien escogió esta espantosa roca, en que se consume en menos de tres años la vida de un europeo, para acabar la mía con un asesinato. Y de que modo me han tratado desde que me hallo aquí? No hay indignidad alguna, que no se me haya hecho sufrir: me han sido interceptadas las comunicaciones familiares mas sencillas; mi muger, mi hijo no existen ya para mí.... Hace seis años que padezco en la tortura de la incomunicación.... En esta isla inhospitalaria se me ha hecho habitar el lugar menos propio, el sitio en que mas se hace sentir el clima abrasador del trópico; he tenido que encerrarme entre cuatro paredes, yo, que recorría á caballo la Europa entera! El gobierno británico me ha asesinado lentamente, en detall, con premeditación, y el infame Hudson-Lowe ha sido el verdugo.... Este gobierno acabará como la soberbia república de Venecia. En cuanto á mí, moribundo en esta roca espantosa, privado de los míos y falto de todo, lego el oprobio de mi muerte á la casa reinante de Inglaterra.»

El 21, llamó el Emperador á su limosnero. «Nací, le dijo, en la religión católica; quiero llenar los deberes que ella impone, y recibir los socorros que administra.» — Pasáronse ocho dias aun, en que luchó con las crisis que presentaba su enfermedad. El 28 encargó á Antomarchi que hiciera la autopsia de su cadáver y llevara el corazón á su querida *Maria-Luisa*. «Cuando ya no exista, añadió, volveréis á Roma; hallareis allí á mi madre y á mi familia; les contareis mi enfermedad y mi muerte: les direis que Napoleón ha muerto sobre esta triste peña en el estado mas deplorable, abandonado y falto de todo....»

El 29, después de haber bebido agua de una fuente situada

« á una legua de Longwood: « Si el destino, dijo, quisiera que me restableciese, levantaria un monumento en el lugar de « donde mana esta fuente, que tanto alivio me ha dado... Si « despues de mi muerte no se proscriba mi cadáver como se « ha proscrio mi persona; si no se me niega un pedazo de « tierra, deseo que se me entierre junto á mis antepasados « en la catedral de Ajaccio, en Córcega, ó en las orillas del « Sena, en medio del pueblo francés á quien he amado tanto... « Pero si no me dejan reposar allí, dése sepultura á mi cuer- « po, aquí, donde corre esta agua tan dulce y tan pura.»

El 2 de mayo, la calentura y el delirio iban en aumento: el Emperador hablaba de la Francia, de su hijo, de sus compañeros de gloria. « Steingel, Dessaix, Massena! ah! ya « se decide la victoria; pronto, pronto; volad, cargad; ya « son nuestros!»

Por la mañana del dia siguiente se hallaba mas tranquilo, pero el mal seguia haciendo rápidos progresos. Llamó á sus albaceas MM. Bertrand y Montholon. « Voy á morir, les « dijo; vosotros volvereis á Europa, y os debo dar consejos « sobre la conducta que habeis de seguir allí. Habeis sido par- « tícipes de mi destierro; sereis fieles á mi memoria, y nada « hareis que pueda ultrajarla. He sancionado todos los prin- « cipios, los he infundido en mis leyes, en mis actos y no « existe ni uno solo que yo no haya consagrado. Por desgra- « cia las circunstancias eran graves; me he visto obligado á « valerme del rigor; me han sobrevenido muchos reveses; no « he podido aflojar el arco, y la Francia se ha visto privada « de las *instituciones liberales* que le destinaba. Ella me juzga « con indulgencia; adora mi nombre, mis victorias; *imitad- « la; sed fieles á las opiniones que defendíamos y á la gloria « que hemos adquirido; fuera de esto, no se halla mas que ver- « güenza y confusion.*»

« El 4 de mayo, dice el doctor Antomarchi, el Emperador empeoraba. Hacia un tiempo horroroso, la lluvia caia sin cesar, y el viento retumbaba amenazador. El sauce, bajo el cual acostumbra el Emperador tomar el fresco, habia cedido á la tempestad; se hallaban destruidos nuestros plantíos: nada de lo que amaba debía sobrevivirle.»

Ni la violencia de la tempestad, ni los bramidos del huracan habian podido sacar al Emperador del letargo en que se hallaba sumido. A las cinco y media, se le oyeron murmurar estas palabras: « Cabeza... ejército... » A las seis menos once minutos, una ligera espuma cubrió sus labios... su alma era ya libre!!

Las funciones de carcelero no cesaron con la muerte del Emperador; Hudson-Lowe se opuso á que el cuerpo de Napoleon fuera transportado á Europa, y despues de hacérsele los honores militares, fué enterrado en Santa-Elena. Allí reposa en un cuádruple féretro cerca de la fuente, cuya agua fué un dia tan dulce á sus labios; y su tumba, sombreada por dos llorosos sauces, está cubierta con una lápida que no decora inscripcion alguna. Pero ¡qué importa! la memoria de los hombres olvidará jamás á Napoleon?....



RESUMEN CRONOLOGICO.



WATERLOO. — SANTA-ELENA.

1815.

- |   |   |
|---|---|
| 15 de junio. Empiezan las hostilidades.                     | 8 de julio. Entrada de Luis XVIII en Paris.                             |
| — Combate y toma de Charle-roi.                             | 13. — Napoleon escribe al príncipe regente de Inglaterra.               |
| 16. — Batalla de Ligny.                                     | 15. — Napoleon se embarca en el <i>Beléronte</i> .                      |
| 18. — Batalla de Mont-San-Jean ó de Waterloo.               | 24. — Llegada del <i>Beléronte</i> á Inglaterra.                        |
| 21. — Vuelta del Emperador á Paris.                         | 6 de agosto. Napoleon es trasladado á bordo del <i>Northumberland</i> . |
| 22. — Abdicacion del Emperador en favor de Napoleon II.     | 10. — Marcha del <i>Northumberland</i> para Santa-Elena.                |
| 23. — Constitucion de un gobierno provisorio.               | 17 de octubre. Desembarco de Napoleon en Santa-Elena.                   |
| 26. — Convenio de Cholet. — Pacificacion de la Vendée.      |   |
| 28. — Paris en estado de sitio.                             |   |
| 29. — Napoleon sale de Paris para Rochefort.                |   |
| 3 de julio. El ejército francés se retira detras del Loire. |   |
| 6. — Entrada de los ejércitos extranjeros en Paris.         |   |
| 7-8. — Ciérrase la cámara de los representantes.            |   |

1819.

Setiembre. Empieza la enfermedad de Napoleon.

23. — Llegada del Dr. Antomarchi.

1821.

4 de mayo. Muerte de Napoleon.  
6-7-8. — Funerales del Emperador.

FIN DE LA HISTORIA DE NAPOLEON.

APÉNDICE

Á LAS HISTORIAS

DE LA REVOLUCION DE FRANCIA,

POR M. MIGNET,

Y

DE NAPOLEON,

POR A. HUGO.

COMPUESTO POR P. P.

1815. — 1850.